

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN
DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS**

**La impartición del Dios Triuno como vida
en el hombre tripartito en conformidad con Su justicia,
mediante Su santidad y para Su gloria
(Mensaje 8)**

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 6:19, 22; 8:2, 6, 10-11, 18, 21; 9:23; 11:36;
12:1-5; 16:27

- I. La economía eterna de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en el hombre como la ley del Espíritu de vida, de modo que Sus atributos divinos, como la justicia, la santidad y la gloria, lleguen a ser las virtudes humanas del hombre a fin de que Dios sea expresado de manera corporativa como la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales y así llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como la ciudad de justicia, santidad y gloria—Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 P. 3:13; Ap. 21:2, 9-11:
 - A. El deseo de Dios es forjarse en nuestro ser al grado en que Él llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él, de modo que Él y nosotros lleguemos a ser completamente idénticos en vida, naturaleza e imagen; ésta es la cúspide de Su economía—Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
 - B. El hombre fue creado a la imagen de Dios como un vaso viviente capaz de recibir y contener a Dios mismo como vida, con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24.
- II. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y resucitó para llegar a ser el Espíritu que imparte vida, quien es la realidad del árbol de la vida, y ser así nuestra justicia, santidad y gloria—Gn. 3:24; 1 Co. 15:45; 1:30; cfr. Ef. 5:25-27:
 - A. La vida del Dios Triuno impartida en nuestro ser tripartito nos hace hombres de vida, los cuales son los hijos de Dios y los miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo para

Su expresión, lo cual hace que se cumpla la intención original de Dios—Gn. 2:7, 9; Ro. 8:14; 12:5:

1. “La ley del Espíritu de vida [gr. *zoé*] me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”—8:2.
 2. “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida [gr. *zoé*] a causa de la justicia”—v. 10.
 3. “La mente puesta en el espíritu es vida [gr. *zoé*] y paz”—v. 6.
 4. “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará [gr. *zoé*] también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—v. 11.
- B. Los tres colores primarios del arco iris que estaba alrededor del trono de Dios son el azul (el color del trono de zafiro, el cual representa la justicia de Dios, Ez. 1:26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, el cual representa la santidad de Dios, Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, el cual representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3):
1. El arco iris alrededor del trono de Dios significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su nuevo pacto para impartir la novedad de vida en Sus escogidos y hacer de ellos la Nueva Jerusalén, mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra—Gn. 9:13; Ap. 4:3; 21:2; Ro. 6:4; Ez. 1:26-28; 36:26-27.
 2. La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse en la iglesia hoy; para ello, debemos permitir que Dios nos llene de Su presencia justa al darle a Él la oportunidad de obrar con plena libertad en nosotros como el fuego santificador, para que Su gloria se exprese de manera radiante por medio de nuestra coordinación como el Cristo corporativo—1:5-14, 26-28.
 3. Cristo mismo, quien es representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto que Dios hace con Su pueblo para que éste sea “cristificado”, es decir, para que ellos sean exactamente iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad—Is. 42:6; He. 8:10-12.
- C. Cristo es la sabiduría que Dios nos ha dado, al transmitirse a

nosotros como justicia (a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu), santificación (a fin de que seamos transformados en nuestra alma) y redención (a fin de que seamos glorificados en nuestro cuerpo)—1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Fil. 3:21.

- D. La transmisión de Cristo, como la multiforme sabiduría de Dios a nuestro ser, nos constituye la obra maestra del Dios Triuno, que exhibe sabiamente todo lo que Él es, o sea, un poema que expresa Su infinita sabiduría y diseño divino—1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:9-11.
- E. En la eternidad nosotros, cuando seamos la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza de un arco iris, Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que testifica de la fidelidad de Dios en cumplir Su nuevo pacto, al hacernos exactamente iguales a Él como justicia, santidad y gloria—vs. 10-11.
- III. Romanos revela que en cada iglesia debe estar presente el cimiento de la justicia de Dios (el procedimiento efectuado por Dios), el proceso de la santidad (la naturaleza de Dios) y la meta de la gloria de Dios (la expresión de Dios) para introducirnos en el corazón de Dios a fin de obtener la realidad del Cuerpo de Cristo por medio de las iglesias locales—1:17; 8:10; 6:19, 22; 8:18, 21; 9:23; 11:36-12:5; 16:27:
- A. Romanos revela que el tabernáculo de Dios es la vida del Cuerpo, la cual se hace real en la vida de iglesia (caps. 12—16) y cuya estructura básica es la justicia (3:21—5:11), la santidad (v. 12—8:13) y la gloria (vs. 14-39):
1. La justificación lograda por medio de la redención de Cristo corresponde al atrio, la santificación corresponde al Lugar Santo, y la glorificación corresponde al Lugar Santísimo.
 2. La vida de iglesia es el Dios Triuno mezclado con Su pueblo escogido, quienes son justificados, santificados, glorificados y edificados conjuntamente como el tabernáculo, la realidad del Cuerpo de Cristo manifestada en las iglesias locales a fin de alcanzar su consumación en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios final y consumado—Ap. 21:3.
 3. La impartición del Dios Triuno se efectúa según Su justicia, por medio de Su santidad y para Su gloria; la meta final de la impartición del Dios Triuno como vida es la

- gloria, o sea, la expresión de Dios en la iglesia y por medio de ella como el Cuerpo de Cristo—Ro. 5:17; 6:19-23; 8:18, 21; 16:27; Ef. 3:16-21.
- B. La muerte de Cristo corresponde a la justicia de Dios, la resurrección de Cristo corresponde a la santidad de Dios, y la ascensión de Cristo corresponde a la gloria de Dios; cuando Cristo regrese, la glorificación de Sus santos será consumada.
- C. Cristo, como nuestro Sustituto, murió en la cruz por nosotros para cumplir los justos requisitos que Dios exigía para nuestra justificación, a fin de poder impartirse en nosotros como vida—Jn. 19:34; Ro. 1:17; 3:23-25; 5:18; Ap. 22:14:
1. Un cristiano apropiado es una persona que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho; si un creyente vive de una manera natural, se comportará de manera injusta, pero si experimenta la muerte de cruz, será justo en todo, con todos y en todo sentido—Gá. 2:20; 2 Co. 3:9.
 2. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa para impartirse como vida divina en todo nuestro ser, y así lograr sorbernos completamente por dicha vida y hacer de nosotros la ciudad de vida—Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4.
 3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a seguir el camino de la justicia —el cual manifiesta a Cristo en el vivir y lo expresa de manera genuina—, reconociendo que no poseemos ninguna cualidad que nos capacite para ser siervos de Dios, y que como hombres en la carne no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados—Mt. 3:13-17; 21:32.
- D. La santificación es la actividad subjetiva que realiza la santidad; es la santidad en acción:
1. La santificación es el Cristo resucitado —como “el Espíritu el Santo”, el Espíritu que santifica y que está en nuestro espíritu— quien se forja como la naturaleza santa de Dios en nuestro ser a fin de que seamos la ciudad santa—1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22; 15:16; 8:4.
 2. La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, es decir, es el proceso de la

- salvación orgánica que Dios efectúa, el cual es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; Ap. 21:2.
3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y a servir en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, con miras a presentar a los pecadores salvos a Dios como una ofrenda agradable a Él, una ofrenda santificada por el Espíritu Santo—Ro. 6:4; 7:6; 15:16.
- E. La meta suprema de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia—Ef. 3:20-21; Ro. 8:19, 21, 28-30; 16:27:
1. La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, al negarnos completamente al yo, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia—vs. 1, 21-23.
 2. Esto indica que dondequiera que haya una vida apropiada de iglesia, allí será glorificado el Padre, por cuanto la vida de iglesia expresa al Padre.
 3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios, a fin de que Cristo sea exaltado—Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5.
- F. La impartición del Dios Triuno como vida en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria, tiene como fin que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, poseyendo a Cristo como nuestro incommovible cimiento de justicia, como nuestro puro elemento constitutivo de santidad y como nuestra expresión radiante de gloria—Ap. 21:2, 9-11.
- G. De este modo, el Espíritu, como el Dios procesado y consumado, y la novia, como la iglesia procesada y consumada, se unirán para ser una pareja amorosa, una sola entidad en vida, por la eternidad—22:17a; cfr. 1 Co. 6:17.

MENSAJE OCHO

**LA IMPARTICIÓN DEL DIOS TRIUNO COMO VIDA
EN EL HOMBRE TRIPARTITO
EN CONFORMIDAD CON SU JUSTICIA,
MEDIANTE SU SANTIDAD Y PARA SU GLORIA**

Oración: Señor Jesús, una vez más te decimos que te amamos a lo sumo. Señor, concédenos un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Tu maravillosa persona. Introdúcenos en el corazón de Dios. Muéstranos Tu corazón, Señor Jesús. Muéstranos el corazón de las Escrituras y muéstranos también el corazón de Romanos. Te amamos, Señor, y te damos la preeminencia. En esta reunión, haz mucho más de lo que pedimos o pensamos. Querido Señor, háblanos una vez más. Límpianos por medio del lavamiento del agua en la palabra y haznos así cada vez más Tu iglesia gloriosa. Amén.

En este mensaje llegamos a una palabra maravillosa que puede considerarse el corazón de Romanos y también el corazón de todos los sesenta y seis libros de las Escrituras. El título de este mensaje es: “La impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria”. Nosotros sabemos que el hombre fue creado para participar del árbol de la vida a fin de ser lleno de Dios como vida y expresar al Dios de vida en gloria. Sin embargo, el primer hombre, Adán, participó del árbol equivocado; participó del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. En el mensaje 6 vimos que cuando él recibió en su ser este árbol de muerte, todo su cuerpo fue contaminado. Su espíritu entró en condiciones de muerte, su alma se convirtió en el yo y su cuerpo, que era puro, fue transmutado, corrompido y contaminado para llegar a ser la carne. En consecuencia, Dios se vio obligado a cerrar el camino al árbol de la vida debido a Su justicia, santidad y gloria.

Génesis 3:24 nos dice que Dios cerró el camino al árbol de la vida, guardándolo con “los querubines y una espada de fuego que giraba en toda dirección”. Es muy significativo que vemos en este mismo versículo, con el árbol de la vida, la espada de fuego y los querubines, el

propósito eterno de Dios. Génesis 3:24 describe la consecuencia trágica de la caída del hombre, pero también nos muestra el deseo que Dios tiene en Su corazón con respecto al hombre. Dios desea impartirse a Sí mismo como el árbol de la vida-zoé en el hombre. Él desea impartir todos Sus atributos divinos en el hombre para que estos atributos divinos sean expresados en las virtudes humanas del hombre. Además, el fuego representa la santidad de Dios, la espada representa la justicia de Dios y los querubines representan la gloria de Dios.

Cuando Cristo murió en la cruz, Él abrió el camino al árbol de la vida. Él satisfizo todos los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios, a fin de que ahora nosotros podamos participar de Él como el árbol de la vida. Nosotros podemos recibir la impartición de todos Sus atributos divinos de justicia, santidad y gloria, a fin de expresarlo a Él junto con todos Sus atributos divinos por medio de nuestras virtudes humanas. Éste es el propósito eterno de Dios. Quisiera ahora abarcar este asunto paso a paso. Quiera el Señor quitar los velos poco a poco durante este mensaje.

**LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS
CONSISTE EN IMPARTIRSE A SÍ MISMO EN EL HOMBRE
COMO LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA,
DE MODO QUE SUS ATRIBUTOS DIVINOS,
COMO LA JUSTICIA, LA SANTIDAD Y LA GLORIA,
LLEGUEN A SER LAS VIRTUDES HUMANAS DEL HOMBRE
A FIN DE QUE DIOS SEA EXPRESADO DE MANERA CORPORATIVA
COMO LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
EN LAS IGLESIAS LOCALES
Y ASÍ LLEVAR LA NUEVA JERUSALÉN A SU CONSUMACIÓN
COMO LA CIUDAD DE JUSTICIA, SANTIDAD Y GLORIA**

La economía eterna de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en el hombre como la ley del Espíritu de vida, de modo que Sus atributos divinos, como la justicia, la santidad y la gloria, lleguen a ser las virtudes humanas del hombre a fin de que Dios sea expresado de manera corporativa como la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales y así llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como la ciudad de justicia, santidad y gloria (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 P. 3:13; Ap. 21:2, 9-11). Anteriormente, la justicia era una espada, pero Cristo llevó la espada del juicio de Dios sobre la cruz. Ahora nosotros podemos disfrutar a Cristo como nuestra justicia, y Cristo está infundiéndose en nosotros como justicia hasta que finalmente

llegaremos a ser la ciudad de justicia. En 2 Pedro 3:13 se nos dice que estamos esperando cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales morará la justicia. Allí en los cielos nuevos y la tierra nueva estará la Nueva Jerusalén, la ciudad de justicia. Ésta no es sólo una ciudad de justicia, sino también una ciudad de santidad. Apocalipsis 21:2 nos habla acerca de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén. Esto significa que nosotros, como esta ciudad-novia, no sólo hemos sido apartados para Dios, sino que también hemos sido saturados de Dios hasta convertirnos en la santa ciudad. Esta ciudad es también una ciudad de gloria. Apocalipsis 21:9-11 nos dice que esta ciudad tiene la gloria de Dios, pues es la expresión corporativa de Dios. Así pues, estamos llegando a ser una ciudad de justicia, santidad y gloria mediante la impartición divina de Dios mismo en nuestro ser como ley del Espíritu de vida.

**El deseo de Dios es forjarse en nuestro ser
al grado en que Él llegue a ser nosotros
y nosotros lleguemos a ser Él, de modo que Él y nosotros
lleguemos a ser completamente idénticos en vida,
naturaleza e imagen; ésta es la cúspide de Su economía**

El deseo de Dios es forjarse en nuestro ser al grado en que Él llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él, de modo que Él y nosotros lleguemos a ser completamente idénticos en vida, naturaleza e imagen; ésta es la cúspide de Su economía (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18). En el mensaje 7 dijimos que una de las cosas que son lo opuesto de estar en resurrección es ser pasivos. Espero que ninguno de nosotros recibamos ninguno de estos mensajes de una manera pasiva sino con un espíritu ejercitado. Esto es sumamente importante. Necesitamos tener un espíritu de oración y un espíritu ejercitado para ver y entrar en estas cosas corporativamente.

En Juan 1:12-13 vemos que nosotros nacimos de Dios y, por eso, poseemos la vida de Dios. En 2 Pedro 1:4 se nos dice que nosotros somos participantes, o sea, personas que disfrutan, de la naturaleza divina. En 2 Corintios 3:16-18 leemos que cuando nosotros volvemos nuestro corazón al Señor, contemplamos la gloria del Señor. Es muy bueno volver nuestro corazón al Señor a cada momento, y contemplar únicamente la gloria del Señor. Mientras contemplamos Su gloria, incluso ahora mismo, nos encontramos en el proceso de ser transformados a la imagen de Cristo, el primogénito Hijo de Dios, de un grado de gloria a otro, como por el Señor Espíritu. Espero que también

podamos decir que estamos siendo transformados de un grado del Señor Espíritu a otro grado del Señor Espíritu, puesto que la transformación no es otra cosa que el Señor Espíritu que crece en nuestro ser como gloria.

**El hombre fue creado a la imagen de Dios como un vaso
viviente capaz de recibir y contener a Dios mismo como vida,
con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida**

El hombre fue creado a la imagen de Dios como un vaso viviente capaz de recibir y contener a Dios mismo como vida, con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida (Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24). Nosotros fuimos creados como un vaso para recibir y contener a Dios como vida. Fuimos creados a la imagen de Dios. Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un alma viviente. El aliento de vida que Dios sopló en el hombre formó el espíritu del hombre. Por consiguiente, tenemos un espíritu humano que podemos ejercitar ahora mismo para contactar a Dios, darle sustantividad, adorarlo, disfrutarlo, beberlo, comerlo e inhalarlo. De este modo, Dios puede ser muy real para nosotros.

Dios es Espíritu, y nosotros podemos adorarle en nuestro espíritu y con nuestro espíritu. Somos vasos de misericordia que contienen a Aquel que es el Dios de misericordia. También somos vasos para honra y gloria. Debemos orar, diciendo: “Señor, únicamente deseo ser un recipiente que te contiene a Ti, la propia misericordia, honra y gloria. Deseo ser un vaso de misericordia para honra y gloria”. Tenemos este tesoro en vasos de barro. Dentro de estos vasos frágiles, débiles y destructibles, tenemos un tesoro indestructible y todopoderoso. Este tesoro es el Cristo de gloria.

En Juan 12:24 el Señor Jesús, refiriéndose a Su muerte de cruz, dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. El Señor, aquel único grano de trigo, fue a la cruz y murió allí. Por medio de Su muerte, Él liberó la vida divina que estaba en Su interior y la impartió en nosotros, los muchos granos, haciéndonos así la reproducción de Él mismo, el único grano de trigo. Por lo tanto, nosotros somos la reproducción de Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

En la página 246 se encuentra un diagrama titulado “La obra maestra del Dios Triuno”, del cual hablaremos durante el transcurso de este

La obra maestra del Dios Triuno (Ef. 2:10, 15; 3:10-11) El único y nuevo hombre: una nueva invención de Dios

1. La zoé procesada (mensaje 5, punto I. D.)

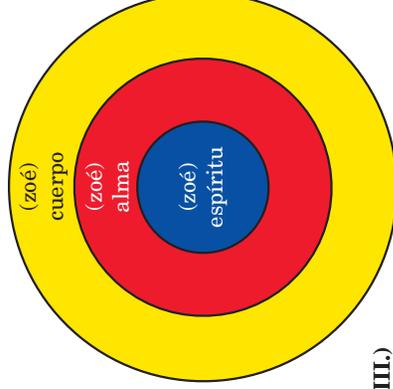
Gn. 2:9
Jn. 1:4a
Jn. 14:6a
Jn. 10:10b
Jn. 12:24
Lc. 12:49-50
1 Co. 15:45
Col. 3:4
2 Co. 4:10-12

2. La zoé que imparte

Ro. 8:2, 10, 6, 11

3. El disfrute de zoé (mensaje 6, punto III.)

Ro. 8:6; Pr. 4:18; Jn. 21:15, 17
2 Co. 3:6; Jn. 3:34; 6:63
Ro. 6:4; 5:10, 17, 21



4. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén como un arco iris de justicia, santidad y gloria (Ez. 1:26-28; Ap. 21:19-20).

A. Azul, el trono de zafiro, = la justicia de Dios.
B. Rojo, el color del fuego, = la santidad de Dios.
C. Amarillo, el color del electro = la gloria de Dios.

Todo esto equivale a:

1 Co. 1:30 y Ef. 3:10-11; 5:25-27

mensaje. Lo que deseamos ver es cómo Dios se imparte en nuestro ser. Siento una profunda carga en cuanto a este asunto particular.

CRISTO MURIÓ EN LA CRUZ PARA SATISFACER LOS REQUISITOS DE LA JUSTICIA, LA SANTIDAD Y LA GLORIA DE DIOS, Y RESUCITÓ PARA LLEGAR A SER EL ESPÍRITU QUE IMPARTE VIDA, QUIEN ES LA REALIDAD DEL ÁRBOL DE LA VIDA, Y SER ASÍ NUESTRA JUSTICIA, SANTIDAD Y GLORIA

Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y resucitó para llegar a ser el Espíritu que imparte vida, quien es la realidad del árbol de la vida, y ser así nuestra justicia, santidad y gloria (Gn. 3:24; 1 Co. 15:45; 1:30; cfr. Ef. 5:25-27). Éstas son las buenas nuevas del evangelio. Es preciso que todos veamos cómo sucedió esto. Aparentemente esto es muy sencillo; sin embargo, ha sido nueva luz para mí. Como sabemos, hay tres palabras griegas que se traducen “vida” en la Biblia: *bíos*, que es la vida física; *psujé*, que es la vida psicológica; y *zoé*, que es la vida increada, eterna y divina del Dios Triuno. Cuando pensamos en *zoé*, comúnmente pensamos en el *zoé* del árbol de la vida en Génesis 2:9, la vida increada y eterna de Dios; sin embargo, deseo que todos veamos que este *zoé* es el *zoé* procesado.

El diagrama que está en la página 246 se refiere al punto I.D. del bosquejo del mensaje 5 (pág. 139). Este punto dice: “La impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro espíritu, alma y cuerpo, hace que estas tres partes sean saturadas de la vida divina procesada con el resultado de que todo nuestro ser es completamente unido con el Dios Triuno procesado, y es mezclado con Él en una sola entidad”. Por lo tanto, el *zoé* procesado, la vida divina procesada, es el Dios Triuno procesado. Cuando decimos que tenemos *zoé*, queremos decir que este *zoé* incluye todos los elementos de los procesos y la obra del Dios Triuno. Este *zoé* ahora incluye la humanidad de Jesús, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión; es decir, incluye todos los elementos de Sus procesos, así como también de Su obra, Su persona, Sus logros y obtenciones. Éste es el *zoé* procesado.

Cuando Dios llegó a ser el hombre llamado Jesús, este hombre llegó a ser la corporificación de *zoé*. Por consiguiente, Juan 1:4a dice: “En Él estaba la vida [*zoé*]”. Sus discípulos le amaban, disfrutaban de Su compañía y apreciaban que en Él estaba presente este *zoé*. Sin embargo, el problema era que *zoé* estaba en Él, pero no en los discípulos. En Juan 14:6a el Señor declaró lo siguiente: “Yo soy [...] la vida [*zoé*]”. Ningún

filósofo ha hecho esta declaración jamás, pero Jesús declaró que Él era *zoé*, es decir, que Él era la vida increada de Dios. Luego en Juan 10:10b dijo: “Yo he venido para que tengan vida [*zoé*], y para que la tengan en abundancia”. Éste es el propósito del Señor; Él vino para que nosotros tuviéramos *zoé* y lo tuviéramos en abundancia.

Por lo tanto, nuestro Señor experimentó el vivir humano, y Su vivir humano estableció el modelo del vivir apropiado y verdadero del Dios hombre. Después de esto, Él fue a la cruz para morir como el grano de trigo (12:24) para liberar Su vida e impartirla en todos nosotros. Ahora, no sólo en Él está la vida, sino también en nosotros. Nosotros hemos llegado a ser la reproducción de Jesús. En el diagrama tenemos Lucas 12:49-50, donde el Señor dice: “Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”. El fuego del cual hablaba era el fuego de la vida divina. A fin de encender este fuego, Él tenía que ir a la cruz y sufrir la muerte que libera la vida, la muerte que liberaría el fuego. De esta manera, el fuego de la vida de Dios está ahora en cada uno de nosotros. Nosotros poseemos el fuego de la vida de Dios en nuestro interior y, por ello, adondequiera que vayamos —ya sea a Rusia, a Mongolia, a China, al Medio Oriente, a Israel, a Oklahoma, a Louisiana, a Canadá, a México o a Brasil— este fuego divino de la vida de Dios arderá en la tierra.

Por lo tanto, en la resurrección el Señor, el postrer Adán, llegó a ser Espíritu dador de *zoé* (1 Co. 15:45). Por esta razón, todo Su ministerio hoy en día consiste en darnos *zoé*, primeramente en nuestro espíritu, para que luego se extienda en nuestra alma, y finalmente impartirá *zoé* aun en nuestro cuerpo mortal. Incluso ahora mismo, Él nos está impartiendo *zoé*. Ésta es la descripción de Su cargo; Él es el Espíritu dador de *zoé*.

Colosenses 3:4 habla acerca de “Cristo, nuestra vida [*zoé*]”. Esto significa que este *zoé* procesado no es la vida de un sólo miembro, sino una vida corporativa, la vida del Cuerpo. Así como mi cuerpo posee una sola vida, del mismo modo el Cuerpo de Cristo también posee una sola vida. Mientras yo disfruto de este *zoé* procesado, usted también está disfrutando de este mismo *zoé* procesado. En un sentido general, usted está llegando a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; pero, de manera particular, usted está llegando a ser un miembro del Cuerpo de Cristo, que tiene una función particular. Al mismo tiempo,

yo también, por medio de Cristo como nuestra vida *zoé*, estoy llegando a ser un miembro que posee otro tipo de función.

En 2 Corintios 4:10-12 se nos dice: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida [*zoé*] de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida [*zoé*] de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida [*zoé*]”. Los ministros del nuevo pacto mueren a sí mismos para liberar la vida en otros: “La muerte actúa en nosotros, mas en vosotros vida [*zoé*]”.

**La vida del Dios Triuno impartida
en nuestro ser tripartito nos hace hombres de vida,
los cuales son los hijos de Dios y los miembros de Cristo
que constituyen el Cuerpo de Cristo para Su expresión,
lo cual hace que se cumpla la intención original de Dios**

La vida del Dios Triuno impartida en nuestro ser tripartito nos hace hombres de vida, los cuales son los hijos de Dios y los miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo para Su expresión, lo cual hace que se cumpla la intención original de Dios (Gn. 2:7, 9; Ro. 8:14; 12:5). Ahora llegamos a la impartición de *zoé* en el hombre tripartito.

*“La ley del Espíritu de vida [gr. zoé]
me ha librado en Cristo Jesús
de la ley del pecado y de la muerte”*

“La ley del Espíritu de vida [gr. *zoé*] me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” (8:2). En el mensaje 6 vimos que no tenemos que esforzarnos, contender ni luchar; lo único que tenemos que hacer es mantenernos en constante contacto con el Señor. Entonces esta ley opera sin ningún esfuerzo aparente, de forma espontánea y sin que nos demos cuenta, para hacernos Dios en vida, en naturaleza y en función, mas no en la Deidad, y para constituirnos miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan una diversidad de funciones.

*“Si Cristo está en vosotros,
aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado,
el espíritu es vida [gr. zoé] a causa de la justicia”*

“Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa

del pecado, el espíritu es vida [gr. *zoé*] a causa de la justicia” (v. 10). No importa cómo nos sintamos, al menos una tercera parte de nuestro ser es *zoé*. Esto definitivamente son buenas noticias.

En el *Estudio-vida de Romanos* el hermano Lee dice lo siguiente:

Romanos 8:10 dice: “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. Aquí Pablo pone en contraste el cuerpo con el espíritu para demostrar que en este versículo el espíritu no se refiere al Espíritu Santo. Pablo afirma que el cuerpo está muerto, mientras que el espíritu es vida. No nos parecería extraño que él dijera que el espíritu vive; no obstante, aquí dice que el espíritu es vida, esto es, la vida *zoé*. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, *zoé* entra en nuestro espíritu y efectúa un cambio: hace que nuestro espíritu sea *zoé*. Ahora no solamente el Dios Triuno es vida, sino que nuestro espíritu también es vida.

Si vemos esto, tendremos toda confianza para declarar al universo entero y especialmente a Satanás, que nuestro espíritu es vida. Proclamaremos que al menos una parte de nuestro ser, nuestro espíritu, es *zoé*. ¡Oh, cuánto necesitamos esta revelación! Espero que veamos que no solamente somos salvos y regenerados, sino además, que la parte más profunda de nuestro ser ha llegado a ser vida.

Saber que nuestro espíritu es *zoé* nos será de gran ayuda en nuestra vida diaria. Cuando usted sea tentado a enojarse, no reprima su ira; simplemente declare: “¡Mi espíritu es *zoé*!”. De igual modo, si su cónyuge le causa molestia, no tiene por qué discutir, simplemente dígame al que le causa dicha molestia que su espíritu es *zoé*. Declarar esto nos capacita para resistir las tentaciones de Satanás. ¡Alabado sea el Señor porque nuestro espíritu es *zoé*!

La razón por la cual soy tan viviente y lleno de energía es porque mi espíritu es *zoé*. Sin embargo, permanecí por años en el cristianismo organizado, y nadie me dijo que mi espíritu era *zoé*. Fui instruido en diversas prácticas religiosas, y jamás se me dijo que mi espíritu fuera vida. Pero ahora sé que la vida divina *zoé* ha sido impartida en mi espíritu, en el mismo centro de mi ser. ¡Ahora sé que mi espíritu ha llegado a ser *zoé*! (págs. 682-683)

*“La mente puesta en el espíritu
es vida [gr. *zoé*] y paz”*

“La mente puesta en el espíritu es vida [gr. *zoé*] y paz” (v. 6). Poner la mente en el espíritu significa estar atentos a nuestro espíritu, usar nuestro espíritu y preocuparnos por nuestro espíritu. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, ésta llega a ser *zoé*. Una de las mejores maneras de poner nuestra mente en el espíritu es ponerla en la Palabra de Dios. En el mensaje 6 nos fueron presentados muchos puntos prácticos en cuanto a cómo “activar el interruptor” de la ley del Espíritu de vida. Espero que todos valoremos estos puntos y los pongamos en práctica.

*“Si el Espíritu de aquel
que levantó de los muertos a Jesús
mora en vosotros,
el que levantó de los muertos a Cristo
vivificará [gr. *zoé*]
también vuestros cuerpos mortales
por Su Espíritu que mora en vosotros”*

“Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará [gr. *zoé*] también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros” (v. 11). Esto, por supuesto, sucederá cuando seamos glorificados; sin embargo, incluso ahora mismo lo podemos experimentar de un anti-cipo. Puedo testificar que incluso en el poco tiempo que llevo hablando, mi cuerpo mortal ha recibido la impartición de la vida [*zoé*]. A veces venimos a una reunión sintiéndonos abatidos, cansados y sin vida, pero al final de la reunión nos sentimos revitalizados, vigorizados y vivificados. Lo que sucedió es que *zoé* fue impartido en nuestro cuerpo mortal de parte del Espíritu dador de *zoé* que mora en nosotros.

El tercer punto en el lado izquierdo del diagrama dice: “El disfrute de *zoé*”. Necesitamos disfrutar *zoé*, y hay muchas maneras en que podemos disfrutar de esta vida. Una de estas maneras se encuentra en Romanos 8:6, que dice: “La mente puesta en el espíritu es vida [*zoé*]”. Podemos poner nuestra mente en el espíritu simplemente estando atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por nuestro espíritu al preocuparnos siempre por el sentir de vida en nuestro espíritu.

Además, Proverbios 4:18 dice: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, / que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Si usted desea disfrutar *zoé*, le sugiero que pase tiempo a solas con el Señor cada día. La mejor hora para hacer esto es por la mañana. Este versículo no dice que la senda de los justos es como el sol poniente, sino como la luz de la aurora. Así que usted debe orar así: “Señor, por el resto de mi vida deseo resplandecer cada vez más hasta el día perfecto de Tu venida”. Pase tiempo a solas con el Señor cada día y disfrutará *zoé*. Esto no es simplemente por el bien de su propia espiritualidad, sino por causa de la vida corporativa del Cuerpo.

En Juan 21:15-17, después de que Pedro le había fallado completamente al Señor, el Señor le preguntó tres veces: “¿Me amas?”. Pedro le respondió: “Señor; Tú sabes que te amo”, y las tres respuestas del Señor fueron: “Apacienta Mis corderos”, “Pastorea Mis ovejas” y “Apacienta Mis ovejas”. En cuanto a esto, en el *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, el hermano Lee dice lo siguiente:

Espero que oremos diciendo: “Señor, quiero ser avivado. De ahora en adelante quiero ser pastor. Quiero alimentar a la gente, pastorearla y congregarla”. En Juan 10 y 21 el Señor utilizó tres palabras en cuanto al pastoreo, que son: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño*. El dijo: “Apacienta Mis corderos” y “Pastorea Mis ovejas” (21:15-16). También dijo: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor” (10:16). Las otras ovejas son los creyentes gentiles que han de ser congregados con los creyentes judíos para formar un solo rebaño. El Señor utilizó la palabra *rebaño* aquí como sustantivo. A mí me gusta utilizarla también como verbo. Debemos aprender a alimentar, a pastorear y a congregarse. Todas las iglesias deben aprender a congregarse para que sean compenetradas. En el ambiente de congregarse, la gente es sojuzgada, convencida, nutrida y animada por el Señor. Todas las iglesias cercanas deben congregarse para que los santos sean pastoreados y animados. Los ancianos y los colaboradores deben ser los primeros en hacer esto. (pág. 145)

Si hemos de disfrutar *zoé*, debemos llevar una vida en la que tenemos la práctica del avivamiento matutino y de pastorear a otros. Si practicamos estos dos asuntos, disfrutaremos *zoé*.

En 2 Corintios 3:6 se nos dice: “El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”. El ministerio apropiado es un ministerio que imparte *zoé*. Tengo la confianza de decir que en cada una de las sesiones de este entrenamiento hemos recibido *zoé*. Somos ministros del nuevo pacto, ministros no de la letra sino del Espíritu, porque la letra mata, mas el Espíritu da *zoé*. Queremos estar bajo el ministerio apropiado del Nuevo Testamento. Juan 3:34 dice: “El que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues no da el Espíritu por medida”. En este versículo el Señor Jesús se estaba refiriendo a Sí mismo. Cuando nos identificamos con Cristo, podemos ser enviados por Él, con Él y en unidad con Él. Luego al hablar nosotros palabras de espíritu y vida, El da el Espíritu inmensurable. En Juan 6:63 el Señor dijo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Debemos ser esta clase de personas. Debemos orar, diciendo: “Señor, lléname con el Espíritu que da *zoé*. Señor, cuando hable, deseo hablar con Tus palabras, porque Tus palabras imparten el Espíritu. Las palabras que Tú hablas son espíritu y son *zoé*”.

Romanos 6:4 dice que debemos andar en novedad de vida. Cada día debemos decirle al Señor: “Señor, no quiero caer en vejez ni perder la frescura de la vida”. A nadie le gusta comer pan viejo y duro. Cuando David y sus hombres tenían hambre y comieron del pan de la Presencia, “el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la Presencia [heb.], los cuales habían sido retirados de la presencia de Jehová, para colocar panes calientes el día que tocaba retirarlos” (1 S. 21:6). Todos necesitamos del “pan caliente” de la presencia del Señor a fin de andar en novedad de vida y servir al pueblo en novedad de espíritu. Para ello, necesitamos ser salvos en Su vida (Ro. 5:10) cada día de muchas cosas. Necesitamos ser salvos de manera orgánica. Fuimos regenerados, pero necesitamos ser renovados, santificados, transformados, conformados a la imagen de Cristo y finalmente glorificados. También necesitamos ser salvos de todos los efectos de la muerte, tales como el suspirar y el gemir. “Pues alégrate más! ¡Alégrate más! / Es mejor el cantar que el quejarse, / Es mejor el vivir que el morir, / Por eso alégrate más” (*Himnos*, #304).

Además de esto necesitamos reinar en vida (Ro. 5:17). Reinamos en vida mayormente mediante la abundancia de la gracia. Debemos hacer esta sencilla oración: “Señor, abro todo mi ser a Ti sin reservas.

Lléname completamente contigo mismo como gracia”. Entonces, espontáneamente, reinaremos en la vida divina, y la gracia reinará en nosotros por medio de la justicia para vida eterna (v. 21). Ésta es la manera de disfrutar *zoé*.

**Los tres colores primarios
del arco iris que estaba alrededor del trono de Dios
son el azul (el color del trono de zafiro,
el cual representa la justicia de Dios),
el rojo (el color del fuego santificador,
el cual representa la santidad de Dios)
y el amarillo (el color del electro refulgente,
el cual representa la gloria de Dios)**

Los tres colores primarios del arco iris que estaba alrededor del trono de Dios son el azul (el color del trono de zafiro, el cual representa la justicia de Dios, Ez. 1:26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, el cual representa la santidad de Dios, Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, el cual representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3).

Ahora debemos examinar los tres círculos del diagrama de la página 246. El círculo más pequeño es azul, el color que simboliza la justicia, el segundo círculo es rojo, que simboliza la santidad, y el círculo más grande es amarillo, que simboliza la gloria. Azul, rojo y amarillo son los tres colores primarios de donde se obtienen todos los demás colores. Por consiguiente, estos tres colores constituyen la base de todos los colores del arco iris. Al impartirse Cristo como el *zoé* procesado en nuestro ser, los atributos divinos de justicia, santidad y gloria son impartidos en nosotros para llegar a ser las virtudes humanas, constituyéndonos un arco iris para expresar al Dios Triuno. Al final, los cimientos de la Nueva Jerusalén con todos sus colores tienen los colores del arco iris (véase la nota 1 de Ap. 21:19).

Según Ezequiel 1:26, el trono “parecía de piedra de zafiro”, la cual es de color azul. El trono equivale a la justicia de Dios (Sal. 89:14), y el trono de Dios está en nuestro espíritu. Por lo tanto, cada vez que estamos en nuestro espíritu, estamos en el salón del trono. En Apocalipsis 4:1 Juan escuchó la voz de Dios que le decía: “Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas”. Entonces Juan dijo: “Al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo” (v. 2). La manera de subir al tercer cielo es volvernos a

nuestro espíritu, y cuando nos volvemos a nuestro espíritu, lo primero con lo cual nos encontramos es el trono de zafiro de la justicia de Dios.

La santidad de Dios en Ezequiel está relacionada con el fuego, que es rojo (Ez. 1:4, 13, 27; cfr. He. 12:29). El electro refulgente mencionado en Ezequiel 1:4 y 27 es una aleación de oro y de plata, de color amarillo. La plata en el electro representa a Dios en Su obra redentora, el oro representa la naturaleza divina de Dios, y el color amarillo del electro representa la gloria de Dios. Por consiguiente, el electro representa al Dios redentor de gloria.

La realidad de estos colores se puede ver en 1 Corintios 1:30, que dice: “Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”. Estamos en Cristo Jesús, y Él nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría. Esta sabiduría está relacionada con la justicia (en cuanto a nuestro pasado), mediante la cual nosotros fuimos justificados por Dios a fin de renacer en nuestro espíritu para recibir la vida divina (Ro. 5:18). Esta sabiduría está también relacionada con la santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad, con Su vida divina (6:19, 22). Por último, esta sabiduría está relacionada con la redención (en cuanto a nuestro futuro), por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para obtener Su semejanza gloriosa (Fil. 3:21), esto es, la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23). Cuando seamos transfigurados, la vida de Dios invadirá nuestro cuerpo mortal y nosotros seremos glorificados; ésta es la redención de nuestro cuerpo. La sabiduría de Dios está siendo transmitida a nosotros como justicia para que nuestro espíritu sea vida, como santificación para que nuestra alma pueda ser transformada en vida, y como redención para que nuestro cuerpo sea glorificado con la vida divina. De este modo, la multiforme sabiduría de Dios se exhibirá ante todo el universo (Ef. 3:10), y esta exhibición no es otra cosa que la obra maestra del Dios Triuno, es decir, el nuevo hombre creado en Cristo Jesús (2:10, 15). Por consiguiente, los tres círculos del diagrama también representan al Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre. La consumación de esto será la Nueva Jerusalén revelada en el libro de Apocalipsis: un inmenso y vasto Dios-hombre como un arco iris de justicia, santidad y gloria.

*El arco iris alrededor del trono de Dios
significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel,
quien guardará Su nuevo pacto para impartir
la novedad de vida en Sus escogidos
y hacer de ellos la Nueva Jerusalén,
mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra*

El arco iris alrededor del trono de Dios significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su nuevo pacto para impartir la novedad de vida en Sus escogidos y hacer de ellos la Nueva Jerusalén, mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra (Gn. 9:13; Ap. 4:3; 21:2; Ro. 6:4; Ez. 1:26-28; 36:26-27). El arco iris significa que Dios es el Dios fiel. La primera mención del arco iris en la Biblia ocurre con Noé y representa el pacto que Dios hizo con Noé de que la tierra nunca volvería a ser juzgada con las aguas de muerte de un diluvio. El arco iris declara la fidelidad de Dios. Él es fiel en cuanto a lo que ha hablado. Esto significa que en nuestra vida cristiana o vida de iglesia no seremos juzgados con “aguas de muerte”. Cuanto más digamos esto, más nos pecataremos de que en Cristo no hay muerte. No debemos creer que somos débiles; incluso si nos sentimos débiles, este sentimiento es una mentira. En 2 Corintios 12:9 el Señor le dijo a Pablo: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad”. No puede haber debilidad cuando disfrutamos el poder de Dios en nuestra debilidad. Cristo ha anulado la muerte (2 Ti. 1:10) y nosotros también hemos sido fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2:1). Siempre que disfrutamos al Señor, somos fortalecidos. No debíamos permitir que las nubes de nuestras convicciones, de nuestros sentimientos o de nuestro entorno nos amenacen. Estamos bajo Su bendición. Somos el arco iris de justicia, santidad y gloria, donde no hay más pecado, no hay más mundo y no hay más expresión del yo. Aquí no hay nubes ni aguas de muerte, sino solamente vida.

En cierta ocasión leí una historia acerca de George Müller, quien conocía al Señor de manera muy íntima. Esta historia me conmovió mucho porque muestra la clase de intimidad que debemos tener con el Señor. El hermano Müller estaba en un barco que repentinamente fue rodeado por una densa niebla. Müller fue a ver al capitán del barco y tuvo con él la siguiente conversación, según cuenta el capitán:

“Capitán, necesito decirle que tengo que estar en Quebec el sábado en la tarde”. “Eso es imposible”, le contesté. “Muy

bien”, respondió Müller. “Si su barco no me puede llevar, Dios encontrará otra manera, pues nunca he fallado a ningún compromiso en cincuenta y siete años. Bajemos al cuarto de mapas para orar”.

Me quedé mirando a este hombre de Dios y me dije a mí mismo: “¿De qué asilo para lunáticos escapó?”. Nunca me había encontrado con alguien así. “Señor Müller”, le dije: “¿Usted se da cuenta de lo densa que es la niebla?”. “No”, contestó él, “*mis ojos no están puestos en la densa niebla, sino en el Dios viviente, quien controla cada circunstancia de mi vida*”.

Luego se arrodilló e hizo una de las oraciones más sencillas que jamás había oído. Cuando terminó de orar, yo comencé a orar, pero él puso su mano sobre mi hombro y me dijo que *no* orara. Él dijo: “En primer lugar, tú no crees que Dios va a contestar, y en segundo lugar, YO CREO QUE YA LO HIZO. Por consiguiente, no hay ninguna necesidad de que tú ores al respecto”.

Mientras lo miraba, él dijo: “Capitán, he conocido al Señor por cincuenta y siete años y ni un solo día he dejado de tener una audiencia con el Rey. Levántese, Capitán, y abra la puerta, y verá que la niebla se ha ido”. Yo me levanté y, en efecto, la niebla se había ido. Y el sábado en la tarde George Müller estaba en Quebec para su reunión. (*Streams in the Desert* [Manantiales en el desierto], págs. 314-315)

*La realidad espiritual de este arco iris
debe manifestarse en la iglesia hoy;
para ello, debemos permitir que Dios
nos llene de Su presencia justa al darle a Él
la oportunidad de obrar con plena libertad
en nosotros como el fuego santificador,
para que Su gloria se exprese de manera radiante
por medio de nuestra coordinación
como el Cristo corporativo*

La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse en la iglesia hoy; para ello, debemos permitir que Dios nos llene de Su presencia justa al darle a Él la oportunidad de obrar con plena libertad en nosotros como el fuego santificador, para que Su gloria se exprese de

manera radiante por medio de nuestra coordinación como el Cristo corporativo (Ez. 1:5-14, 26-28). El arco iris que estaba alrededor del trono de Dios expresa Sus atributos de justicia, santidad y gloria. Anteriormente vimos que para el tiempo de Génesis 3:24, el hombre ya había fracasado, pues no había satisfecho la intención de Dios en la creación, que consistía en que el hombre expresara a Dios conforme a Su justicia, santidad y gloria. Por esta razón, el hombre fue separado de la vida de Dios. Sin embargo, debido a que Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y debido a que Él resucitó para ser la realidad del árbol de la vida, el hombre fue llevado de vuelta a Dios, para cumplir Su deseo. Antes de Su muerte, el Señor oró acerca de esto en Juan 17.

Nos debe impresionar cómo Génesis 3:24 se relaciona con Juan 17. El Señor llevó la espada de la justicia de Dios en la cruz a fin de poder ser nuestro vestido de justicia y nuestro becerro gordo en resurrección, como está tipificado en Lucas 15. Él se hizo pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Él quitó el pecado del mundo (Jn. 1:29), y ahora nuestro espíritu es vida a causa de la justicia (Ro 8:10). Ahora, según Juan 17, nosotros experimentamos una unidad con el Dios Triuno en la vida divina debido a que Cristo llevó la espada del justo juicio de Dios.

En la cruz Cristo también fue consumido por la llama de la santidad de Dios. Isaías 53:5-6 dice: “Mas Él fue herido por nuestras rebeliones, / Molido por nuestros pecados / [...] Jehová cargó en Él / el pecado de todos nosotros”. Cuando Dios juzgó a Cristo en la cruz, en ese momento a los ojos de Dios Él era el único pecador. En la cruz Cristo crucificó el sistema mundial de Satanás, ahora nos está santificando con Su palabra, y estamos disfrutando de la unidad en Su palabra santificadora (Jn. 12:31-32; 14:30b; 17:17, 21).

Cristo satisfizo las exigencias de la gloria de Dios al ser un hombre de gloria y al llegar a ser el Espíritu del glorificado Jesús en resurrección. Juan 17:4 dice: “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese”. Debemos prestar atención a este versículo. El Señor dijo: “Yo te he glorificado en la tierra”. Él le estaba hablando al Padre. Luego añadió: “Acabando la obra que me diste que hiciese”. ¿Alguna vez pensaron que parte de la obra del Señor en la tierra consistió en glorificar al Padre? Cuando Él murió en la cruz, dijo: “Consumado es” (19:30). Ésa era la obra de redención. Claro está, Él sigue obrando en Su ministerio celestial, pero la obra en Su vivir humano consistió en glorificar al Padre, en hacer que el Padre fuera manifiesto

y en expresar al Padre (cfr. 5:17). Por consiguiente, Él fue un hombre de gloria en Su vivir humano. Luego, en Su resurrección, Él llegó a ser el Espíritu del glorificado Jesús y ahora es un hombre en la gloria, después de haber satisfecho las exigencias de la gloria de Dios. Él crucificó el ego, el viejo “yo”, el cual fue contaminado con Satanás para ser el enemigo del Cuerpo, y ahora nosotros estamos disfrutando de la unidad en la gloria divina. Todo esto tuvo lugar en la cruz.

La unidad en la justicia, la cual se basa en la vida y en el nombre de Dios nuestro Padre, la unidad en la palabra santa y santificadora, y la unidad en la gloria divina del Dios Triuno necesitan ser nuestra realidad espiritual. La realidad espiritual del arco iris debe manifestarse en la iglesia hoy. Debemos permitirle a Dios que nos llene de Su presencia justa al darle la plena oportunidad de obrar en nosotros como el fuego santificador para que Su gloria se exprese de manera radiante por medio de nuestra coordinación en el Cristo corporativo.

*Cristo mismo, quien es representado
por el arco iris
de justicia, santidad y gloria,
es el pacto que Dios hace con Su pueblo
para que éste sea “cristificado”, es decir,
para que ellos sean exactamente iguales a Él en vida,
en naturaleza y en expresión,
mas no en la Deidad*

Cristo mismo, quien es representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto que Dios hace con Su pueblo para que éste sea “cristificado”, es decir, para que ellos sean exactamente iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad (Is. 42:6; He. 8:10-12).

**Cristo es la sabiduría que Dios
nos ha dado, al transmitirse a nosotros como justicia
(a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu),
santificación (a fin de que seamos transformados
en nuestra alma) y redención (a fin de que seamos glorificados
en nuestro cuerpo)**

Cristo es la sabiduría que Dios nos ha dado, al transmitirse a nosotros como justicia (a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu), santificación (a fin de que seamos transformados en nuestra alma) y

redención (a fin de que seamos glorificados en nuestro cuerpo) (1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Fil. 3:21).

**La transmisión de Cristo,
como la multiforme sabiduría de Dios a nuestro ser,
nos constituye la obra maestra del Dios Triuno,
que exhibe sabiamente todo lo que Él es,
o sea, un poema que expresa
Su infinita sabiduría y diseño divino**

La transmisión de Cristo, como la multiforme sabiduría de Dios a nuestro ser, nos constituye la obra maestra del Dios Triuno, que exhibe sabiamente todo lo que Él es, o sea, un poema que expresa Su infinita sabiduría y diseño divino (1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:9-11).

**En la eternidad nosotros, cuando seamos la Nueva Jerusalén
(una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza
de un arco iris), seremos un arco iris que testifica
de la fidelidad de Dios en cumplir Su nuevo pacto,
al hacernos exactamente iguales a Él
como justicia, santidad y gloria**

En la eternidad nosotros, cuando seamos la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza de un arco iris, Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que testifica de la fidelidad de Dios en cumplir Su nuevo pacto, al hacernos exactamente iguales a Él como justicia, santidad y gloria (vs. 10-11).

**ROMANOS REVELA QUE EN CADA IGLESIA
DEBE ESTAR PRESENTE
EL CIMIENTO DE LA JUSTICIA DE DIOS
(EL PROCEDIMIENTO EFECTUADO POR DIOS),
EL PROCESO DE LA SANTIDAD (LA NATURALEZA DE DIOS)
Y LA META DE LA GLORIA DE DIOS (LA EXPRESIÓN DE DIOS)
PARA INTRODUCIRNOS EN EL CORAZÓN DE DIOS
A FIN DE OBTENER LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
POR MEDIO DE LAS IGLESIAS LOCALES**

Romanos revela que en cada iglesia debe estar presente el cimiento de la justicia de Dios (el procedimiento efectuado por Dios), el proceso de la santidad (la naturaleza de Dios) y la meta de la gloria de Dios (la expresión de Dios) para introducirnos en el corazón de Dios a fin de

obtener la realidad del Cuerpo de Cristo por medio de las iglesias locales (1:17; 8:10; 6:19, 22; 8:18, 21; 9:23; 11:36—12:5; 16:27).

**Romanos revela que el tabernáculo
de Dios es la vida del Cuerpo,
la cual se hace real en la vida de iglesia
y cuya estructura básica
es la justicia, la santidad y la gloria**

*La justificación lograda por medio
de la redención de Cristo corresponde al atrio,
la santificación corresponde al Lugar Santo,
y la glorificación corresponde al Lugar Santísimo*

Romanos revela que el tabernáculo de Dios es la vida del Cuerpo, la cual se hace real en la vida de iglesia (caps. 12—16) y cuya estructura básica es la justicia (3:21—5:11), la santidad (v. 12—8:13) y la gloria (vs. 14-39). La justificación lograda por medio de la redención de Cristo corresponde al atrio, la santificación corresponde al Lugar Santo, y la glorificación corresponde al Lugar Santísimo.

Debemos recordar que los capítulos del 9 al 11 de Romanos son un paréntesis. En los capítulos del 1 al 8 vemos la justificación, la santificación y la glorificación. La justificación, la santificación y la glorificación tienen como fin que nosotros nos mezclemos con Cristo como nuestra justicia, santidad y gloria, para llevar la vida propia del Cuerpo, la cual se expresa en las iglesias locales, que son reveladas en los capítulos 12 al 16.

*La vida de iglesia es el Dios Triuno
mezclado con Su pueblo escogido,
quienes son justificados, santificados,
glorificados y edificados conjuntamente
como el tabernáculo, la realidad del Cuerpo de Cristo
manifestada en las iglesias locales
a fin de alcanzar su consumación
en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios
final y consumado*

La vida de iglesia es el Dios Triuno mezclado con Su pueblo escogido, quienes son justificados, santificados, glorificados y edificados conjuntamente como el tabernáculo, la realidad del Cuerpo de Cristo

manifestada en las iglesias locales a fin de alcanzar su consumación en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios final y consumado (Ap. 21:3).

*La impartición del Dios Triuno
se efectúa según Su justicia,
por medio de Su santidad y para Su gloria;
la meta final de la impartición del Dios Triuno
como vida es la gloria, o sea,
la expresión de Dios en la iglesia
y por medio de ella como el Cuerpo de Cristo*

La impartición del Dios Triuno se efectúa según Su justicia, por medio de Su santidad y para Su gloria; la meta final de la impartición del Dios Triuno como vida es la gloria, o sea, la expresión de Dios en la iglesia y por medio de ella como el Cuerpo de Cristo (Ro. 5:17; 6:19-23; 8:18, 21; 16:27; Ef. 3:16-21).

**La muerte de Cristo
corresponde a la justicia de Dios,
la resurrección de Cristo
corresponde a la santidad de Dios,
y la ascensión de Cristo
corresponde a la gloria de Dios;
cuando Cristo regrese, la glorificación
de Sus santos será consumada**

La muerte de Cristo corresponde a la justicia de Dios, la resurrección de Cristo corresponde a la santidad de Dios, y la ascensión de Cristo corresponde a la gloria de Dios; cuando Cristo regrese, la glorificación de Sus santos será consumada. Ahora Cristo está en ascensión en Su ministerio celestial y, según Hebreos 2:10, Él nos está llevando a nosotros, Sus muchos hijos, a la gloria. Luego, el versículo 11 dice: “Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son”, esto es, de nuestro único Padre. Esto nos muestra que al santificarnos Él nos está llevando a la gloria. Cada paso de la salvación orgánica que Dios efectúa es un paso de santificación. La regeneración es, de hecho, una santificación regeneradora, después de la cual viene una santificación renovadora, una santificación transformadora, una santificación conformadora y, por último, una santificación glorificadora. Ésta es la santificación de nuestro espíritu, alma y cuerpo,

la cual nos hace tan santos como Él, de modo que seamos la ciudad santa.

**Cristo, como nuestro Sustituto,
murió en la cruz por nosotros para cumplir
los justos requisitos que Dios exigía
para nuestra justificación,
a fin de poder impartirse en nosotros como vida**

*Un cristiano apropiado
es una persona que ha muerto con Cristo
y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho;
si un creyente vive de una manera natural,
se comportará de manera injusta,
pero si experimenta la muerte de cruz,
será justo en todo, con todos y en todo sentido*

Cristo, como nuestro Sustituto, murió en la cruz por nosotros para cumplir los justos requisitos que Dios exigía para nuestra justificación, a fin de poder impartirse en nosotros como vida (Jn. 19:34; Ro. 1:17; 3:23-25; 5:18; Ap. 22:14). Un cristiano apropiado es una persona que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho; si un creyente vive de una manera natural, se comportará de manera injusta, pero si experimenta la muerte de cruz, será justo en todo, con todos y en todo sentido (Gá. 2:20; 2 Co. 3:9).

Cristo murió para poder ser nuestra justicia y para que nosotros pudiéramos nacer de nuevo, o sea, ser regenerados, en nuestro espíritu. Si hemos de aplicar a Cristo como nuestra justicia, es preciso que muramos con Cristo. En 1 Corintios 15:31 Pablo dijo: “Cada día muero”. Esto significa que Pablo no sólo enfrentaba la muerte física cada día, sino que también moría a sí mismo cada día. En Gálatas 6:17 él dijo: “De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús”. Esto significa que él llevaba en su cuerpo las características de la vida que Jesús llevó como esclavo de Dios. Espero que todos seamos de aquellos que llevan las marcas de Jesús como esclavos Suyos. Así como los esclavos eran marcados con la marca de su dueño, nosotros también necesitamos ser marcados por Cristo y con Cristo. Nosotros le pertenecemos a Cristo y debemos tener la misma característica que Él, al llevar una vida que se niega al yo, que pierde la vida del alma y que vive por otra vida.

*Solamente la muerte de Cristo
y nuestra muerte con Cristo satisfacen
los requisitos de la justicia de Dios
y le proveen a Dios una base justa
para impartirse como vida divina en todo nuestro ser,
y así lograr sorbernos completamente por dicha vida
y hacer de nosotros la ciudad de vida*

Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa para impartirse como vida divina en todo nuestro ser, y así lograr sorbernos completamente por dicha vida y hacer de nosotros la ciudad de vida (Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4). En 2 Corintios 5:4 se nos dice que lo mortal es absorbido por la vida. Espero que esto llegue a ser parte de nuestra vida de oración. Debemos orar, diciendo: “Señor, absórbeme hoy por medio de la vida; absórbeme con *zoé*. Quiero ser absorbido con *zoé*. No quiero vivir por lo que soy, ni tampoco quiero vivir por lo que puedo hacer. Quiero vivir por la inmortal *zoé*, que eres Tú mismo”.

*Vivir y servir como ministros del nuevo pacto
equivale a seguir el camino de la justicia
—el cual manifiesta a Cristo en el vivir
y lo expresa de manera genuina—,
reconociendo que no poseemos ninguna cualidad
que nos capacite para ser siervos de Dios,
y que como hombres en la carne
no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados*

Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a seguir el camino de la justicia —el cual manifiesta a Cristo en el vivir y lo expresa de manera genuina—, reconociendo que no poseemos ninguna cualidad que nos capacite para ser siervos de Dios, y que como hombres en la carne no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados (Mt. 3:13-17; 21:32). Debemos tener la comprensión de que como personas en la carne que somos, no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados. Consideren al Señor Jesús, quien era el Dios-hombre perfecto. Aunque era el Dios completo y un hombre perfecto, Él se vistió de la vieja creación, la cual no era parte de la filiación divina. Por lo tanto, cuando Él fue bautizado como un hombre que tenía la semejanza de la carne de pecado mas sin el pecado de la carne, Él estaba

declarando y testificando que en Su ministerio no tenía nada que ver con la carne. Aunque era un hombre completamente libre de pecado, debido a que tenía la semejanza de la carne de pecado, Él estaba declarando: “Sólo sirvo para morir y ser sepultado. No voy a vivir por Mí propia vida, sino por la vida del Padre. Yo haré la voluntad del Padre; buscaré la gloria del Padre, no haré nada que proceda de Mí mismo. Haré todo en virtud de Él”.

El Señor dijo que era preciso que fuera bautizado para cumplir toda justicia (Mt. 3:15). La justicia consiste en ser rectos al vivir, andar y hacer las cosas tal como Dios lo ha ordenado. Como hombre, Él quería cumplir toda justicia al vivir, andar y hacer las cosas como Dios lo había ordenado, y Dios había ordenado el bautismo. A fin de cumplir toda justicia, Él tenía que ser bautizado como hombre. Es necesario que todos seamos bautizados, a fin de cumplir toda justicia. Es maravilloso que el Señor Jesús como hombre no hiciera caso omiso al ministerio de Juan el Bautista. Él no dijo: “Hazte a un lado, Juan. Yo soy Dios. Tu ministerio ha concluido”. En vez de ello, el Señor, sabiendo que Juan el Bautista tenía el ministerio de la era en ese tiempo, participó en el ministerio de esa era, a fin de cumplir toda justicia. Fue entonces que vino a ser el Ministro de la era, e incluso el Ministro final y consumado que tiene ministerio final y consumado.

**La santificación es la actividad subjetiva que realiza
la santidad; es la santidad en acción**

*La santificación es el Cristo resucitado
—como “el Espíritu el Santo”,
el Espíritu que santifica y que está en nuestro espíritu—
quien se forja como la naturaleza santa de Dios en nuestro ser
a fin de que seamos la ciudad santa*

La santificación es la actividad subjetiva que realiza la santidad; es la santidad en acción. La santificación es el Cristo resucitado —como “el Espíritu el Santo”, el Espíritu que santifica y que está en nuestro espíritu— quien se forja como la naturaleza santa de Dios en nuestro ser a fin de que seamos la ciudad santa (1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22; 15:16; 8:4).

Queremos que Cristo, como el Espíritu que santifica y sella, forje Su naturaleza santa en nuestro ser. Efesios 4:30 dice que nosotros fuimos sellados con el Espíritu Santo para el día de la redención, esto es, la redención de nuestro cuerpo. Debemos permitir que el Espíritu

que sella viva, se mueva y opere en nuestro espíritu. Él necesita sellarnos, saturarnos, empaparnos y estamparnos con Su imagen en nuestro ser. Cuando sellamos un pedazo de papel con un sello, la tinta del sello empapa el papel y deja impreso en el papel la imagen del sello. Este sello también se usaba como comprobante de propiedad. Cuando el Señor nos sella con el Espíritu que santifica, eso indica que nosotros le pertenecemos puesto que nos hemos mezclado con la “tinta” divina y mística del Espíritu. Cada día necesitamos ser sellados con el Espíritu Santo.

La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, es decir, es el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa, el cual es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad

La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, es decir, es el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa, el cual es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; Ap. 21:2). Decir que la santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina equivale a decir que cada paso de la obra que Dios realiza en Su economía con respecto a nosotros tiene como fin hacernos santos.

Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y a servir en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, con miras a presentar a los pecadores salvos a Dios como una ofrenda agradable a Él, una ofrenda santificada por el Espíritu Santo

Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y a servir en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, con miras a presentar a los pecadores salvos a Dios como una ofrenda agradable a Él, una ofrenda santificada por el Espíritu Santo (Ro. 6:4; 7:6; 15:16). En nuestra participación de Su economía como ministros del nuevo

pacto, debemos andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, con miras a presentar a los pecadores salvos delante de Dios como una ofrenda agradable a Él, santificada por el Espíritu Santo.

La meta suprema de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia

La meta suprema de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia (Ef. 3:20-21; Ro. 8:19, 21, 28-30; 16:27). Hay un cuadro maravilloso de esto en Génesis 24 con Abraham, quien representa al Padre; Isaac, quien representa al Hijo; el siervo, quien representa al Espíritu, y Rebeca, quien representa a la iglesia, la novia de Cristo. Así como Abraham envió a su siervo con todas las riquezas de Isaac para que embelleciera a Rebeca con los bienes de Isaac y luego la llevara a Isaac para su glorificación, de igual manera el Padre envió al Espíritu para que obtuviera una novia para el Hijo, a fin de que Cristo fuera glorificado.

La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, al negarnos completamente al yo, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia

La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, al negarnos completamente al yo, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia (vs. 1, 21-23). La glorificación del Padre está relacionada con la unidad descrita en Juan 17, la cual es la unidad de la iglesia en el Dios Triuno.

Esto indica que dondequiera que haya una vida apropiada de iglesia, allí será glorificado el Padre, por cuanto la vida de iglesia expresa al Padre

Esto indica que dondequiera que haya una vida apropiada de iglesia, allí será glorificado el Padre, por cuanto la vida de iglesia expresa al Padre.

*Vivir y servir como ministros del nuevo pacto
equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios,
a fin de que Cristo sea exaltado*

Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios, a fin de que Cristo sea exaltado (Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5).

**La impartición del Dios Triuno
como vida en conformidad con Su justicia,
mediante Su santidad y para Su gloria,
tiene como fin que nosotros lleguemos a ser
la Nueva Jerusalén, poseyendo a Cristo
como nuestro inmovible cimiento de justicia,
como nuestro puro elemento constitutivo de santidad
y como nuestra expresión radiante de gloria**

La impartición del Dios Triuno como vida en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria, tiene como fin que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, poseyendo a Cristo como nuestro inmovible cimiento de justicia, como nuestro puro elemento constitutivo de santidad y como nuestra expresión radiante de gloria (Ap. 21:2, 9-11).

**De este modo, el Espíritu,
como el Dios procesado y consumado, y la novia,
como la iglesia procesada y consumada,
se unirán para ser una pareja amorosa,
una sola entidad en vida, por la eternidad**

De este modo, el Espíritu, como el Dios procesado y consumado, y la novia, como la iglesia procesada y consumada, se unirán para ser una pareja amorosa, una sola entidad en vida, por la eternidad (22:17a; cfr. 1 Co. 6:17). ¡Alabado sea el Señor! Ésta es la maravillosa impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

Hijos de Dios, hijos maduros de Dios y herederos de Dios (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Ro. 8:14, 16-17, 21, 23

- I. Ser hijos de Dios es la relación inicial o fundamental que tenemos con Dios; necesitamos crecer hasta ser hijos maduros de Dios, y luego necesitamos continuar creciendo hasta alcanzar la plena madurez, a fin de llegar a ser herederos de Dios—Ro. 8:14, 16-17, 23.
- II. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”—v. 16:
 - A. Nosotros, como creyentes de Cristo el Hijo de Dios, nacimos de Dios el Padre, la fuente de vida, para ser hijos de Dios que poseen Su vida y Su naturaleza—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4.
 - B. Lo más maravilloso de todo el universo es que los seres humanos puedan ser engendrados por Dios y que los pecadores puedan ser hechos hijos de Dios—1 Jn. 2:29—3:1; Ro. 5:19; 8:16, 21, 23.
 - C. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que nosotros, quienes anteriormente éramos hijos del diablo, ahora somos hijos de Dios—Jn. 8:44; 1 Jn. 3:1-2, 10; Ro. 8:16:
 1. Incluso cuando somos débiles o nos hemos degradado, seguimos teniendo la profunda convicción de que somos hijos de Dios, puesto que una vez que nacemos de Dios tenemos vida eterna y somos Sus hijos para siempre—Jn. 1:12-13; 3:6, 15; 10:28-29.
 2. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu; los dos espíritus son uno y testifican juntamente de que somos hijos de Dios—Ro. 8:16:
 - a. Tal testimonio nos declara y nos asegura que somos hijos de Dios, que poseemos Su vida—1 Jn. 3:1-2.
 - b. El Espíritu da testimonio de la relación más básica y fundamental que tenemos con Dios, a saber, que